

Finge el océano monstruo de colores,
que al bramar con sus ímpetus bestiales,
arroja por sus glaucos lagrimales
copos de espuma que semejan flores.

Las olas, al rodar por las arenas,
se arquean como torsos de sirenas
que riman enigmáticos cantares,

y después de estrellarse en la contienda,
le dejan a la playa como ofrenda
luminosas coronas de azahares...

CABALLERESCO

... Y atravesé la sombra del sendero
que lleva a tu castillo, dulce amada,
el puño puesto en la fulmínea espada
y arrogante la pluma del sombrero.

Subí por el rocoso trepadero
indagando una luz con la mirada,
y burlé los guardianes de la entrada
con la voz elocuente del dinero.

... Y atravesé una pompa de jardines,
así, como lo hiciera leal sabueso
tras el misterio de tus camarines,

y en tanto tras la huella del pie impreso
se afanaba una turba de mastines,
Me así de tu balcón y te di un beso.

HISTERIA

Me apereza un sopor de calentura;
todo calla en redor: el aire ahoga.
Sólo el viejo reloj que monologa
turba el silencio de la estancia oscura.

Como una sombra entre la sombra, el cura,
envuelto en la liturgia de su toga,
junto al lecho se sienta y me interroga
el motivo causal de mi locura.

Mi cansino mirar, sólo vislumbra
surgir desde la lúgubre penumbra
y bajo el débil párpado entornado,

trunco perfil amarillento y seco,
cual si emergiese del negror de un hueco
la cabeza de un hombre degollado.

FLOR DE ALQUIMIA

Como una flor de alquimia es tu hermosura
y al contemplar tus vanidades huecas,
te asocio con las frágiles muñecas
de engañoso cartón y de pintura.
Tu gracia inofensiva y tu locura
saben cubrir las sombras de las pecas,
tal como el árbol que sus hojas secas
oculta bajo plácida verdura.

Ritmo airoso tu andar la forma llena:
tu mano flaca en el mullido guante
tiene gestos ridículos de escena:

de este modo al pasar va tu semblante
diciendo el triunfo y la sapiencia plena
de un viejo farmacéutico galante!

EN LA TERRAZA

La tarde se desangra en la ribera
del dorado archipiélago lejano:
y en el lienzo de luz del océano
arborece un jardín en primavera.

Nada inmuta el silencio, cual si hubiera
un índice en el labio soberano:
como bajo el dominio de una mano
calla el mar, con silencios de pantera.

Yo te sueño y te espero en la moruna
terrazza de mi ensueño, mientras llega
mi mensajero pájaro: la luna...

Y ante el mar que sus ímpetus doblega,
se hace vana en la sombra de la duna
la esperanza ilusoria que te ruega.

LOS LIRIOS

Se abren blancos, los lirios aurorales
cuando la luz crepuscular empieza,
y tienen por su mística pureza
la beatífica unción de los misales.

¡Oh los flébiles lirios matinales
a los que el sol, ungido de tibieza,
tiende alfombras de oro en la pereza
de las dormidas aguas otoñales!

¡Oh castos sacerdotes del mutismo
que tenéis el humano escepticismo
y la blanca ilusión de los amores!

Con qué honda emoción, la musa mía,
con vuestros albos cálices diría
la oración de mis templos interiores!

LAXITUD

Así con la letargia de la seda
en tu regazo me quedé dormido:
tal lo hiciera algún pájaro aterido
bajo el cielo autumnal de una alameda

Tú quedarás también como se queda
un recuerdo en la rama del olvido:
como aquel cisne blanco, adormecido
sobre los senos cándidos de Leda,

Toda mi alma será contemplativa
—así como una lámpara votiva—
en acecho de una íntima ternura;

y exangüe ya la fuente de tu vida,
Hécate, blanca, te hallará dormida
en el lecho nupcial de mi tristeza...